PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE. Abril-junio 1966. Núm. 138. Director: Alvaro Bunster. Secretario de Redacción: Miguel Rojas Mix. 281 pp.

La más antigua de las publicaciones científicas y literarias chilenas sigue manteniendo su alto nivel de calidad. Característica de sus artículos es fundamentalmente la de mantenerse como textos de información y consulta perdurables. Destacamos especialmente el exhaustivo ensayo sobre el novelista mexicano Agustín Yáñez por Enmanuel Carvallo, la monografía bellamente ilustrada sobre el pintor Israel Roa y la novedad de la traducción de Nelly Sachs, reciente Premio Nóbel, por Ronald Kay.

El sumario es el siguiente: "Técnica y antitécnica en el psicoanálisis", por Paúl Ricoeur; "Agustín Yáñez", por Enmanuel Carvallo; "Las contribuciones principales de los norteamericanos a las teorías científicas", por Ralph Woodward, una entrevista a Israel Roa, Poemas de Nelly Sachs, "Truman Capote: ¿un nuevo modo de novelar?", por Ariel Dorfman y las acostumbradas secciones de Notas Bibliográficas y Crónica Universitaria.

VIDA Y OBRA DE ABELARDO ITURRIAGA, por Roberto Munizaga Aguirre y Jean Cizaletti. 64 pp. 1967.

Abelardo Iturriaga, eminente educador e impulsor de los estudios de psicología entre nosotros por espacio de más de treinta años, recibe con motivo de cumplirse un año de su muerte el homenaje de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad por intermedio de dos de sus más destacados profesores. El prof. Munizaga habla acerca de la personalidad humana del desaparecido catedrático y el prof. Cizaletti habla de la labor científica y educacional de Abelardo Iturriaga y de su aporte a la psicología moderna. El opúsculo se complementa con una bibliografía de la obra de Abelardo Iturriaga.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

UN CUARTO DE SIGLO DE POESÍA ESPAÑOLA, por José María Castellet. 554 pp. 1966.

El crítico literario catalán José Ma. Castellet presenta una verdadera "antología en movimiento" de los últimos veinticinco años de la poesía española. 43 poetas desde León Felipe (1884) hasta Carlos Sahagún (1938)

ofrecen un vasto, flexible y complejo panorama de la más moderna poesía de los españoles de dentro y fuera del país. Desde 1939, fin de la Guerra Civil, hasta 1964 cada año está señalado por el poema más destacado de algunos de los poetas del especiligio. En este sentido, la obra no ofrece un mero panorama expositivo de nombres de autores prestigiosos en una vista panorámica de su quehacer, sino los puntos más relevantes de tal quehacer en los últimos años, dentro de una muestra conjunta y articulada.

Castellet en una nutrida Introducción expone y defiende sus puntos de vista selectivos. Ellos se pueden discutir, pero no cabe duda que conforman una visión de antologador que dentro de la parcialidad propia de su empresa, ofrece al lector por lo menos no una pretensión de infalibilidad, sino del crítico como dispensador omnipotente, sino de alguien que afirma su descubrimiento de una línea tanto a través de la obra misma de los poetas, como de la evolución de sus pensamientos poéticos.

Para Castellet la crítica poética es eminentemente historicista, no concibe al crítico ni al creador al margen de los sucesos y ocurrencias del país. El estudio propiamente técnico de la obra lo alía con el de los fenómenos históricos y sociales que la rodearon. Muestra la dinámica de la poesía española a partir de la crisis del 98, substratada en una "trimurti": Unamuno, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez. De estos tres grandes partirían las corrientes en pugna en el siglo xx de la poesía española. Por una parte el realismo, el hacer una poesía profundamente enraizada en lo cotidiano, tanto en el lenguaje como en la revalorización del sentimiento de la colectividad, comunicación con la colectividad, en suma. En esta corriente estarían los dos maestros: Unamuno y especialmente Antonio Machado, cuya claridad de concepción poética y profetismo exalta especialmente Castellet, colocándolo como el guía de las últimas generaciones. Por otra parte, habría una corriente simbolista, cuyo primer adalid fue Juan Ramón Jiménez, que incorpora la poesía española al movimiento poético europeo (el de un Mallarmé, Valéry, Rilke), en esencia simbolista, que da importancia fundamental a la forma poética, y al poeta como un "creador oculto de un astro no aplaudido". Poesía para "la inmensa minoría", en suma.

La conmoción de la Guerra Civil altera las cosas. La historia toca a los poetas. Aquí vemos alguna inconsistencia en la exposición de Castellet. Según él, tras una crisis en que son derrotadas las fuerzas que se podrían llamar "de izquierda" surge una poesía formalista, interior. El caso del simbolismo francés, predominante tras la derrota de la Comuna de París (1871). A esto correspondería el movimiento "Garcilacista" que correspondió en la poesía escrita en España tras la

Guerra Civil, el neoclasicismo estético o la vuelta a una poesía de raíz religiosa de discutible profundidad. Sin embargo, por otra parte reconoce que los poetas formalistas de la Generación del 27 se sienten tocados por la historia, y cambian de actitud. Así, es fundamental la aparición de "Hijos de la Ira" de Dámaso Alonso, y un Salinas y un Aleixandre y un Jorge Guillén colocan como centro de su poesía al hombre. Por fin, augura el predominio de una poesía social en España ("poemas como experiencias sociales propias o tipificadas" de carácter "seminarrativos"), a partir de la experiencia histórica de Machado, luego de Alberti y Cernuda, Celaya y Blas de Otero, José Hierro y Eugenio de Nora.

En suma, un libro valioso e incitante, de una utilidad poco usual para los amantes de la poesía, de una poesía viva, órgano de conocimiento imposible de reemplazar.

LOS NOVELISTAS Y LA NOVELA, por Miriam Allot. 401 pp. 1966.

"Sólo el profesional puede hablar con plena autoridad de los problemas de su oficio". Así explica Mrs. Allott su tarea de reunir en forma coherente el pensamiento sobre los problemas de su oficio de un centenar de escritores en su mayoría ingleses y franceses, desde el siglo XVIII hasta nuestros días. Las formulaciones han sido extraídas de cartas, diarios íntimos, o ensayos propiamente tales. El libro ha sido organizado en torno a los siguientes puntos: I. "Naturaleza de la prosa de imaginación": 1 "La novela y lo maravilloso", 2 "La novela como retrato de la vida", 3 "La ética de la novela". II. "La Génesis de una novela" con la siguiente división: 1 "El camino y el equipo del novelista", 2 "Germinación", 3 "En el trabajo: esfuerzo e inspiración". III. "El oficio de la novela": 1 "Problemas de estructura (Unidad y armonía, Trama e historia, Factor tiempo)", 2 "Técnica narrativa", 3 "Personajes", 4 "Diálogo", 5 "Escenarios", 6 "Estilo".

Cada capítulo está precedido de una introducción de la autora. En conjunto, esta obra se lee tan fácilmente como una entretenida novela. Naturalmente, la conclusión primera a sacar es la de que no hay un solo tipo de novelar, sino de que cada novelista crea el suyo. En este sentido, no es este un libro de técnica literaria, sino informativo. La autora ha preferido mostrar el pensamiento de autores en cierto modo clásicos, faltando el de los últimos treinta años, que se suelen echar de menos. Asimismo, es extraño no ver citado ni un solo autor español. ¿Acaso es concebible Fielding o Dickens sin Cervantes? ¿No habrán dicho nada sobre el novelar un Galdós, Baroja o Azorín?

EDITORIAL ORBE

ROMA ANTIGUA, por León Bloch. Traducción de J. R. Arana. 236 pp. 1966.

Con sobria lucidez León Bloch traza un panorama de la historia de Roma desde sus más remotos comienzos, hasta el advenimiento del Imperio con Julio César. La exposición se centra en el pivote de las luchas sociales, a partir de la adquisición de la propiedad (la vivienda y la huerta) y la formación de las clases sociales de poseedores y no poseedores o desposeídos que lucharan por la conquista del poder político. Desde la pequeña aldea hasta la transformación en una gran potencia, Bloch describe el sangriento trasfondo de la lucha por el poder, la apetencia económica del hombre, la transformación del campesino pobre en soldado, del campesino rico en terrateniente que no va a la guerra. Pese a que la extensión de la obra linda con lo esquemático, por sus proyecciones de actualidad conviene repasarla, así como por la claridad de la exposición. Sin embargo, algunas consideraciones son ya anticuadas o discutibles, es fácil advertirlo. Bloch pasa por alto, por ejemplo, la importancia de los etruscos, y su arte es torpemente interpretado, así como su concepción del mundo. Es preferible, en este sentido, leer a un D. H. Lawrence. Discutible aun cuando parece a primera vista convincente es su interpretación de la República como una conquista de la aristocracia, y al retorno a la monarquía durante las primeras épocas imperiales, como una instauración de un poder nivelador, por sobre las clases sociales, y defensor de las más desposeídas, como lo serían asimismo las tiranías griegas.

OPUS CERO, por Carlos Cortínez. Ediciones Trilce. Editorial Universitaria. 71 pp. 1966.

Carlos Cortínez (nac. 1934) en su primera obra (a pesar del título) ofrece diversidad de estilos y de acentos que muestran a un autor aún —a nuestro parecer— en etapa de tanteos. De la simplicidad y la verba coloquial ("Terminaré solo en los caminos / guiando un camión pesado, / dejándome guiar, / durmiendo malamente / en la cabina, / comiendo en cualquier fonda") pasa a la elocuencia demasiado cerebral, patente sobre todo en los sonetos en donde se nota un esfuerzo que oculta la necesaria música. No se trata de ductilidad y variedad funámbula propia de muchos poetas maduros, repetimos, sino de tanteos. Los poemas se pierden a veces de su centro y "Ancora" que tiene logros plenos de atmósfera termina con un pastiche no muy logrado: "¡Baja a morir conmigo, hermana!". Pero si se sabe que el verso es artesanía y no sólo inspi-

ración, confiamos en los futuros opus de Cortínez, centrado no ya en la experimentación, sino en esa experiencia sedimentada, que una vez olvidada se transforma en poesía.

DESPLAZAMIENTOS, por F. Schopf. Ediciones Trilce. Impreso en Editorial Universitaria. 48 pp. 1966.

Federico Schopf reúne un conjunto de poesías escritas desde 1957, lo cual, para empezar da cierto carácter de heterogeneidad a su libro. Schopf es un poeta que está más cerca de la tinta que de la sangre ciertamente, pero su palabra está llena de densidad en sus mejores momentos y en poemas como "Orfeo" y "Viaje de Orfeo" cobra bella iluminación lírica. Lo vemos oscilar entre poesía y antipoesía, pero la antipoesía es propiedad personal de su creador, y la dicción mejor de Schopf para nosotros se encuentra cuando la digiere hasta hacerla irreconocible, lo que no es, por supuesto "la digestión de spaghettis en un día de trabajo". En el poema fundamental del libro "Desplazamientos" encontramos uno de los pocos poemas de gran aliento escritos últimamente en nuestro país por algún joven. Allí se une el desenfado con la inteligencia, el unir la experiencia cotidiana con la retórica del espacio, y la adquisición de un tono aforístico que desarma al lector. Es también una toma de posición poética de Schopf en este momento, y una "arte poética". Y ahora, una nota semi al margen en una simple reseña como ésta. Su arte poética implica un ataque a los poetas de la infancia. "Mi infancia es un acuario" escribió Sergio Hernández. "Es peligroso ahogarse en un acuario" escribe Schopf. Sin embargo, creemos (y quien redacta esta notícula escribió "Los poetas de los lares" en este mismo Boletín, núm. 56, 1965) que Schopf no ha comprendido bien el sentido de la poesía lírica, que es el rilkiiano de revalorización de la intrahistoria de los pueblos, preservación de la tradición y el arraigo telúrico, recuperación de la mítica edad de oro. Tampoco lo han comprendido en este último tiempo algunos autores que han lanzado sus "artes poéticas" al mercado. Uno de ellos conocido desde tiempo por su afición a teorizar ("Esqueleto que mueve las caderas / Enrique Lihn define posiciones" decía de él ya en 1957 en su *Noticario* su maestro Nicanor Parra) habla en los "Anales" de esta Universidad contra los poetas provincianos, contra la temática propia de tales poetas y contra la poesía de comunicación, en un texto en que hace una curiosa mezcla de Kafka, Marx y Gide, por lo demás texto aplaudido mercurialmente por el R.P. José Ibáñez Langlois (Ignacio Valente). Por su parte, Hernán Lavín en la revista "Punto Final" habla de una temática que debe llenarse con noticias sobre el Loco Pepe y los procesos de actualidad, declarando

obsoleta la poesía de un Barquero o Arteche. Coincidencias o no con la poética de Schopf por lo demás no importa demasiado. Concluyamos con un balance: *Desplazamientos* es uno de los mejores primeros libros de poesías publicados en los últimos años.

POEMAS DE LAS COSAS OLVIDADAS, por Jaime Quezada. Ediciones Orfeo. 32 pp. 1966.

La poesía de Jaime Quezada conmueve por su fuerza lírica, de pureza y claridad. Hay un estado de ánimo, una mirada a un mundo que se encierra en el libro con justa perspectiva, y la creación en sus mejores momentos de una sabia y reposada belleza, unida a un dramatismo por la "edad de oro" perdida, por la singular lucha contra el tiempo. Con las palabras del poeta, podemos decir que su actitud es la de quien como un niño recoge caracoles en una cesta de mimbre, en el recuerdo de una persona ya desaparecida. Quezada llena de riqueza significativa a las cosas olvidadas, y aun cuando a veces hay caídas visibles en una especie de endulzamiento de objetos de por sí poéticos, su libro es una hermosa muestra de una sensibilidad lírica y sin pretensiones de trascendencia suele alcanzar —vaticinamos— la difícil perdurabilidad.

LA MAREA VIENE DEL BOSQUE, por Andrés Sepúlveda. Ediciones Mimbres. 21 pp. 1967.

Amparado bajo un hermoso título, Andrés Sepúlveda recoge una docena de breves composiciones líricas. Su voz fluye sin sobresaltos ni compromiso con una inmersión más profunda en la creación. Le basta cantar, mostrar fáciles impresiones, sin esquivar el riesgo de un sentimiento a flor de piel y el lugar común poético. En "Vértigo" y "La partida" llega a romper su acostumbrado clima y anunciar logros más altos. Dentro de una línea tradicional, como lo anotara el crítico y poeta Alfonso Calderón, Sepúlveda va depurando su estro y se puede esperar de él una obra ya grave y madura.

ESTROFAS DEL JARDÍN, por Fernando Lamberg. Ediciones Side. 51 pp. 1966.

Lamberg, incansable trabajador de la poesía entrega su quinto libro que obtuvo el Premio Municipal de Poesía. Proteico como de costumbre, pasa del dramatismo de "Poemas australes" al tono reposado y coloquial de esta obra que es en realidad un solo poema. El "muchacho que creyó morir de amor en el sur, ahora vive" para decirlo con palabras del autor. Y vive en su jardín, rodeado de animales domésticos, insectos, contemplando frutos y flores, haciendo el balance de

los "primores de lo cotidiano". Ciertamente no se podría acusar a Lamberg de falta de síntesis, y de soterrada ironía pero tampoco de brillo o hallazgos que indiquen una visión que singularice al poeta, y lleve su mundo a un trasmundo que muestre la verdadera faz de su poesía, de la tensión necesaria.

PRÍNCIPE DE NAIPES, por Waldo Rojas. Ediciones Mimbres. 29 pp. 1966.

En su segundo libro Waldo Rojas muestra a nuestro juicio un asentamiento de su verbo y sentido poético. Al movimiento demasiado "flou" de "Agua removida" en donde los versos solían escapar del núcleo central, sucede una consistencia y unidad que hace del libro en verdad casi un solo poema, rara virtud en un autor joven, que en la antigua Roma aún no podría postular a al cuestura, y que entre nosotros está ya en la primera línea de la última generación poética.

El mundo del poeta, el mundo donde se mueve ese personaje que es el poeta de *Príncipe de naipes* (y aquí conviene hacer el paréntesis de que el poeta es un personaje siempre distinto del hombre cotidiano) el mundo, repetimos, podría ser un asfixiante y desolado extramuro en donde los pájaros están en tierra, la vida se halla enjaulada en el aire. Un mundo hostil, de cosas tornadas sórdidas donde no hay más consuelo que esperar tres pies bajo tierra. Un mundo no mágico, sino muy real. El tono del verso se ajusta como un espontáneo diario de vida a esta visión, pero se nos ocurre que hay demasiada mediatización, demasiada explicación de cada imagen, un cierto hablar de más, un discurrir cerebral que afecta la visión primigenia, y que hace perder efectividad a la descarga emocional que debe recibir el lector. "Ni vos ni yo ni Jorge Guiller-

mo Federico Hegel podrían definir la poesía" ha dicho Borges, pero sin pretender definirla podríamos citar a Emily Dickinson que dice que para ella la poesía existe cuando uno siente que le van a volar la tapa de los sesos. Waldo Rojas suele entregarnos el arma para ello, y a continuación quitarla con algún exceso de una retórica que aún no es la suya. Pero lo que permanece basta —como dijimos— para señalarlo entre los más promisorios de los jóvenes que se aprestan a continuar en la difícil carrera de postas de la poesía.

LOS GRANDES POETAS. *Antología Universal. Los mejores versos para la declamación*. Librería Libertad. Décima edición, 1965. Francisco Galano. 350 pp.

Desde la Agustini a Aragón hasta Yeats y José Zorrilla, Francisco Galano viene entregando esta Antología que el público ha recibido con comprensible favor, y en donde encierra a un medio millar de poetas de los cuales 268 son chilenos. Aun cuando el título no deja de ser un tanto demagógico, damos por descontado que todas las antologías procuran una perdonable exaltación para sus preferidos. En la que comentamos, pese a su indiscutible versación, el florilegista ha omitido la jerarquización de los poetas, así como el de crear un movimiento dinámico de la poesía, sometiéndola por lo menos a un orden cronológico. La agrupación por temas que ha preferido no deja de tener sus peligros de arbitrariedad. Sin embargo, dado su objetivo fundamental de vulgarización y difusión "Los Grandes Poetas" ofrece al lector la posibilidad de distinguir y desbrozar dentro del mismo libro, a medida que su criterio poético avance, y da a conocer buenas traducciones y producciones de poetas cuyos libros se han hecho inaccesibles.